



BOLETIN BIBLIOGRAFICO LITERARIO

Publicación Bimestral al Servicio del Lector. Santiago, Año 1982. Distribución Gratuita. N° 17.
Director Responsable Oreste Plath. Reemplazante del Director Carlos George Nascimento. Representante Legal: Carlos George Nascimento, Editores e Impresores: Editorial Nascimento, Zamorano y Caprería Librería y Editorial, Agrupación Amigos del Libro.

Palabras pronunciadas por el poeta Jaime Quezada en la lectura-conversatorio de Carmen Orrego,

Isabel Velasco, Marjorie Agosin, Delia Domínguez, organizada por el Instituto de Cultura Hispánica.

REVERENCIAS E IRREVERENCIAS PERO REVERENCIAS

Generalmente, o casi siempre, las invitadas de poesía a la mesa de los poetas. A la mesa lectural, se entienda. Ahora, ellas, las mujeres del mujerío diría la Mistral, se reúnen *entre nos*, en un aura nada de común en nuestro medio, a leer sus propios poemas, a hacerse entender a cuantos veces *qué broke de mujer* —con permiso de Delia—, destilan las páginas de sus libros editos o inéditos. Nada de común, pues, pero he aquí que por antojo o por sí mismas o por necesidad vicaria-elogiosa de comunicación, deciden mostrar sus textos que escriben o han escrito de mañana o de tarde o noche, en sus vigilia, en sus sueños. Mujeres cultas, por el sólo hecho de ser mujeres además, inteligentes y estudiosas. Me temo, en verdad, de estas mujeres. En la literatura, poetas, sin ser literatas. Viajan por Nueva York o por Barcelona, por Osorno o por Coricó, por Cochabamba o por California, por Santiago o por Madrid. No hay límites de espacio en sus poemas y en sus vidas.

Carmen Orrego.

Siempre tan críticamente Nueva York in y tan chilena, sin prejuicio y de agudeza intelectual multiplicada en el verso. Publica en España lo que escribe en otros lugares del mundo. "Yo he venido tarde a la poesía", confiesa sin frase de más o frase de menos, como si la creación poética tuviera una edad, una época, un tiempo límite. Cuando en ella, en Carmen Orrego —o Carmen O—, sería mejor el título de uno de sus certeros, enigmáticos y desconcertantes libros: *Y todo de noche*. Porque lo usual no va por la poesía de esta poeta, sino lo no usual en un tratamiento cuando no simbólico, cuando no coloquial. Siempre a todo timbal en el descubrimiento de lugares y en el rescate de realidades percolombinas: *qué bellamente* nacen en sus versos las palabras *oscuras, Chichico, apilmojoli*, entre otras de notables ejemplos. "Soy arácnido", se define en esta vez. Y sin embargo, sobre sus pezones un ángel baila en la punta de los pies. Y si entre amor y distancia se mide, ahí está. *Y todo de noche, entre nos otras, editado en Barcelona y en Madrid el 77, el 78: "Cómo me hablas de ti / si no sabes que eres miya de pan / amada de noche / por unas manos sedientas / de harina y agua / esponjada más tarde / entre más molinos"*.

Isabel Velasco

Intima —de una intimidad total—, la poesía de Isabel Velasco. Del silencio ella misma como *Del silencio* de su último libro. De Curicó y de Santiago, de Romeral de la infancia y del Valle central de Chile. Sus textos-poemas son un decir casi al oído, una leve voz (levísima que llega al tufano) que no oculta dolores y soledades. Tiembla el corazón, late de desamparo. Parece naufragar en la angustia, y revive desde un fondo ferreamental. Como un viento, también, que va de la brisa al huracán. Y a pesar de todo, esta mujer no cruza sus manos para rezar, sin ser cóptica ni arreligiosa. Y sin ser agravada o iconoclasta, "no se atreve mirar hacia Dios". Sólo la esperanza (palabra en la que hay que desconfiar) puede un día futuro recuperar la ausencia, poblar la casa. Aquí, en este recuperar de Isabel Velasco, está el alma: *oh amor, oh silencio. "Claridad, sencillez, expresión directa"*, escribe de esta poeta, con elogio cierto. Alene, el viejo crítico o pa ex crítico, que salda ver y olfatear con ojo y gusto sensitivo, aunque a veces también perdía el olfato y la vista. La pareja humana deshumanizada de soledad, en la poesía de Isabel Velasco, digo yo. Humanizada de silencio. Es el hombre y la mujer, y todo. Textos breves como el instante del amor que crecemos: "Fuerza que trajo vida".

Marjorie Agosin

En los poemas de Marjorie Agosin, Juan se llama Juan, y Antonia Pérez —entre el pan y las sietras, entre la legalidad y la causa, entre la semiología del orígano y sus inevitables BA MA MRS PHD—, se llama Antonia Pérez. Es decir, la mujer pueblo (o no pueblo) pero mujer aureolada de solidaridad en los textos y en la labor literaria de esta pingüina conchulina y molokopina, que no parece, sin embargo, venir del pueblo ("Demuestra buenas familias / bendigo a mujer descalza") está a todo trapo, a todo verso y sin pudor en esta Antonia Pérez, en esta Antonia Analfabeta, en esta Delina Nahuenhuat. También la embarazada, la adólera, la sobera, la casada, la sin marido. Solidaria, poeta, con el prójimo esta rubia de tal por cual que le roba un calcetín azul a Nicomedes Parra (lo cuenta ella en una canción, no yo).

Reverencias e irreverencias pero reverencias [artículo]

Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reverencias e irreverencias pero reverencias [artículo] Jaime Quezada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile